

El amor para Martí

Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada. Si reparto entre los pobres todo lo que poseo, y si entrego mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero no tengo amor, nada gano con eso.

El amor es paciente, es bondadoso.

El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso.

No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor.

El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad.

Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor jamás se extingue, mientras que el don de profecía cesará, el de lenguas será silenciado y el de conocimiento desaparecerá. I Corintios 13: 2-8

El amor es la piedra angular de la ética martiana. En la medida que nos adentramos en la obra del apóstol descubrimos que le asigna una serie de características propias que determinan los efectos del mismo en la sociedad y el mundo. En primer lugar, Martí consideró el amor como una fuerza universal y creadora. Para él no existe vida sin amor. No puede existir humanidad sin amor. El amor es la única verdad. Por eso afirmó categóricamente que *"sólo el amor construye"* (OC. V,241) que *"amar es el único modo de crecer"* (OC. V,87).

En segundo lugar, esta fuerza a la que llamó amor tenía para él un carácter divino. Si bien no definía a Dios a través de la categoría amor, sí afirmaba que su Dios no podía odiar, y que sería ingrato a Dios el que enseñara a las nuevas generaciones "el evangelio bárbaro del odio" antes que "la plática dulce del amor" (OC. VII,230). En el mismo sentido hacía referencia a "la religión nueva de amor entre los hombres" (OC. II,279) o "la religión de amor en que el alma cubana está fundiendo sus elementos de odio" (OC.II,263). Su religión era la religión del amor. De ahí que afirmase que:

"... ahora se necesitan más que nunca templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil". (OC. X,80)

Este carácter divino del amor y su relación íntima con la religión se refleja claramente en la siguiente definición:

"El culto es una necesidad para los pueblos: El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer. [...] Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor."(OC. VI,195)

En tercer lugar, el amor podía manifestarse tanto como fuerza colectiva, así también como fuerza individual. Mientras que en el fragmento anterior lo define como fuerza de todo un pueblo, en el que citaremos a continuación lo describe como fuerza personal:

“Amar en mí, -y vierto aquí toda la creencia de mi espíritu- es cosa tan vigorosa, y tan absoluta, y tan extraterrena, y tan hermosa, y tan alta, que en cuanto en la tierra estrechísima se mueve no ha hallado en dónde ponerse entero todavía. Probablemente -amarguísimo dolor- se habrá ido de la tierra sin completarse y sin ponerse.” (OC. XX, 253)

En este caso concreto se estaba refiriendo al amor de pareja, pero reflejaba, a través de esta descripción, su concepción general del amor como fuerza divina, esencial en el espíritu humano.

En cuarto lugar, para Martí el amor, concebido como categoría ética, sirve como criterio para una clasificación antropológica. Para él, los seres humanos no se deberían distinguir de acuerdo con la raza, ni con la cultura, ni la clase o grupo social a que perteneciesen, sino que éstos deberían de ser diferenciados según su capacidad o no de amar: en la medida en que se amasen a sí mismos o combinaran el amor por sí, con el amor por los demás:

“Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal. Como con el agua fuerte se ha de ir tentando el oro de los hombres. El que ama, es oro. El que ama poco, con trabajo, a regañadientes, contra su propia voluntad, o no ama, -no es oro. Que el amor sea la moda” (OC. IV,413)

En quinto lugar, como se puede observar en el fragmento citado anteriormente, para Martí el amor no es una categoría abstracta, sino que, como fuerza, se manifiesta en hechos concretos, en acciones que lleven algún resultado preciso. Para él esa era la única manera de saber si el amor era verdadero. Por eso, aparecen unidos el amor, con la acción de construir, de la misma manera, que el odio se relaciona con los actos de destrucción. *“La capacidad de admirar, no es más que la capacidad constructiva, y da más frutos públicos que la de desamar, que es por esencia la capacidad de destrucción.”* (Citado por R. Agramonte)

El amor que Martí propone no es, el amor caritativo sino “el amor eficaz” como decía el sacerdote colombiano Camilo Torres, que echa su suerte, al decir, del propio Martí, con *“los pobres de la tierra”*, en la búsqueda y la construcción, a través de acciones concretas, de una sociedad justa para todos los seres humanos.

Aquí se encuentran las dos categorías éticas esenciales: el amor y la justicia, esta última, como expresión concreta del amor, que se hará realidad en la medida en que todos los seres humanos nos unamos en la construcción de un mundo mejor para todos y todas. En Martí se

concretan las palabras del salmista cuando dice que “el amor y la verdad se encontrarán, se besarán la paz y la justicia” (salmo 85:10). El equilibrio deseado no será nunca a costa de la justicia sino por el contrario el equilibrio buscado será siempre el camino que la humanidad construye en la búsqueda de un mundo más justo para todos los seres humanos.

Se puede entender, entonces, por qué el amor es un elemento esencial de su concepción del mundo y su espiritualidad y por qué cuando expresara poéticamente su proyección del futuro, lo hiciese de la siguiente manera:

“Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma: al árbol del amor: -¡de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres! ¡Ya se oyen los sonidos de las liras, con que celebrarán las cercanías del cielo los habitantes de esta formidable Arcadia!” (OC. V, 103)

El amor verdadero nos llevara por los caminos de la práctica de la justicia. Con la enseñanza del apóstol como fundamento y guía unamos al clamor de millones y millones de seres humanos en el mundo de hoy: “Un mundo mejor es posible”. Trabajemos todos y todas unidos por el equilibrio del mundo. Y por la posibilidad de un mundo mejor para todos los seres humanos.